

El XXXIII Congreso Internacional de Americanistas

ENTRE los días 20 y 27 de julio, ambos inclusive, del año 1958, se celebró en San José de Costa Rica el XXXIII Congreso Internacional de Americanistas, que fue presidido por la Dra. Doris Storne, conocida especialista en la arqueología centroamericana y, concretamente, costarricense. Ella encabezó el Comité Ejecutivo, integrado por los profesores Heine-Goldern, de Austria; Bushnell, de Inglaterra; Baldus, de Brasil; Birket-Smith, de Dinamarca; Baher y Bonilla, de Costa Rica, y Lehmann, de Francia, e Ignacio Bernal, de México, que actuaron como secretarios. El Lic. Carlos Meléndez, del Museo de Costa Rica, fue el Secretario General del Congreso.

Durante los ocho días que duró la reunión, los congresistas fueron espléndidamente agasajados por los organismos y entidades oficiales y particulares del país, así como por las representaciones diplomáticas de Estados Unidos y Francia. Pero es destacable, entre todas, la recepción ofrecida por el Ministro de Relaciones Exteriores, Licenciado Alfredo Vargas Fernández, que tuvo como escenario el suntuoso "foyer" del Teatro Nacional. Por su parte, el embajador de España ofreció un almuerzo a los congresistas españoles y a los jefes de las Delegaciones de varios países representados en el Congreso.

Con motivo de la celebración de tan importante asamblea americanista, los organismos especializados de Costa Rica organizaron varias exposiciones, entre las cuales deben recordarse, por su excepcional interés, las siguientes: técnica de la metalurgia precolombina; la colección Acosta de jades prehispánicos, y la de Averre, también de jades, pero éstos del noroeste de Honduras; la exposición de piedras de moler ceremoniales precolombinas; la colección de oro prehispánico del Banco Central, y la colección arqueológica de Hine, que se custodia en este Banco. Fueron también muy interesantes la exposición de Arte contemporáneo de Costa Rica y las dos dedicadas a la numismática costarricense: la colección Gurdíán y la del Licenciado Jaime Solera, que comprende monedas y billetes.

Unos ciento cincuenta arqueólogos, etnólogos, antropólogos, historiadores y filósofos de todo el mundo tomaron parte en el Congreso. Enviaron delegaciones oficiales designadas por sus respectivos Gobiernos los siguientes países: Alemania Occidental, Argentina, Bélgica, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, China, Dinamarca, Ecuador, Francia, Guatemala, Guayana holandesa, Haití, Honduras, Honduras británica, Italia, México, Panamá, Perú, Santa Sede, Suecia y Venezuela. Pero hubo, además, delegaciones de otros países, como España, Nicaragua, Austria, Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, Cuba, El Salvador, Noruega, República Dominicana, Puerto Rico, Uruguay y Suiza. Rusia no estuvo representada físicamente en el Congreso, pues los científicos soviéticos que, en número de nueve, se habían inscrito, no asistieron; pero sí figurará en las publicaciones, ya que estos especialistas enviaron diez trabajos sobre Antropología general, Etnología, Arqueología, el problema de los contactos transpacíficos y el de la cultura esquimal. En cuanto a las restantes representaciones, fueron muy nutridas las de angloamericanos y alemanes, aparte de la de Costa Rica, que por ser el país organizador y sede del Congreso, contó con una numerosa delegación. De España asistieron los doctores Manuel Ballesteros, catedrático de Historia de América Prehispánica en la Universidad de Madrid; Guillermo Céspedes del Castillo, catedrático de Historia de América en las Edades Moderna y Contemporánea en la Universidad de Sevilla; Jaime Delgado, catedrático de Historia de América en la Universidad de Barcelona; Francisco Morales Padrón, entonces colaborador científico de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, y hoy catedrático de Historia de los Descubrimientos Geográficos en aquella Universidad, y Fernando de Armas, profesor adjunto de la misma.

Tanto éstos como otros investigadores españoles que no estuvieron presentes en el Congreso enviaron trabajos, que fueron leídos en las secciones respectivas. Son los siguientes:

Manuel Ballesteros: Nuevos papeles sobre las ruinas de Palenque.

El Seminario de Indigenismo de la Universidad de Madrid.

Guillermo Céspedes: La correspondencia de los virreyes de Nueva España como fuente histórica. Cartas de 1550 a 1600.

Investigaciones recientes sobre Historia indiana: trabajos de la Sección de Historia de América de la Universidad de Sevilla.

Francisco Morales Padrón: Las relaciones geográficas de Indias como fuentes para la Etnología y la Geografía.

Jaime Delgado: La americanización de los conquistadores españoles.

Fernando de Armas: La Intendencia de Cuba.

Leoncio Cabrero: Las relaciones geográficas de la Real Academia de la Historia.

La preocupación americanista en tiempos de Fernando VI de España.

Vicenta Cortés Alonso: Objetos votivos de la provincia de Tunja.

Algunos delegados españoles fueron designados para ocupar diversos cargos en el Congreso. Así, el profesor Ballesteros fue Vicepresidente de Honor del Congreso y Presidente de la Comisión de Mociones y Decisiones y de la Sección de Historia; el profesor Céspedes del Castillo, Presidente de la Sección de Historia colonial, y el profesor Delgado, Vicepresidente de la Sección de Historia.

El Congreso quedó dividido en seis secciones: Arqueología, Etnología, Etnomusicología, Antropología, Historia y Filosofía. Se celebraron, además, varias *Mesas Redondas* sobre los temas siguientes: Antropología social en América, Definición del Período Formativo en la América Nuclear, Problemas de las regiones entre las culturas mesoamericanas y andinas, Valoración de la Filosofía en América y Las nuevas y urgentes tareas de la Antropología Social en la América Latina. Por último, dentro de las sesiones generales fueron objeto de especial estudio la cultura esquimal, los contactos transpacíficos y la difusión de plantas aborígenes de América.

La exposición de los resultados científicos del Congreso, así como el examen y crítica de los trabajos presentados quedarán relegados al momento en que se editen las actas y comunicaciones. Pero es posible anticipar, no obstante, que la aportación del Congreso al mejor conocimiento de los pueblos de la América prehispánica fue, en su conjunto, de altísimo valor.

JAIME DELGADO

Las cartillas de alfabetización indígena

LAS comisiones indigenistas que funcionan en diversos países americanos y que en los aspectos sanitarios y de adaptación a las normales formas de trabajo realizan esfuerzos muy estimables, han tropezado siempre, en el campo cultural, con dificultades extraordinarias para superar el analfabetismo. La escuela indigenista ha sido una planta de gran eficacia —como lo fue en la época española la inteligente acción de nuestros misioneros—, pero con todo no podía llevar a cabo progresos satisfactorios sin disponer de material especial para estos medios.

La Comisión Indigenista de Venezuela, siguiendo ejemplos llevados a la práctica en otras Repúblicas, pero aplicando una técnica pedagógica quizá más científica, ha iniciado una interesante campaña de alfabetización en la Guajira basada en las llamadas *cartillas* que ha preparado la Dra. Martha Hildebrandt, distinguida lingüista peruana al servicio de la Comisión Indigenista. Hasta ahora han aparecido dos, la primera publicación en diciembre de 1958 y la segunda en marzo de 1959. La tercera, que completará la serie, está a punto de aparecer. De acuerdo con las comprobaciones llevadas a cabo se pretenden obtener rápidos resultados por el método de alfabetización bilingüe, por lo que al final de cada cartilla figura ya un vocabulario y un grupo de frases básicas traducidas del guajiro al español.

Según se informa en la presentación de las cartillas, éstas se han elaborado siguiendo el llamado método psicofonético de alfabetización, después de las experiencias que se llevaron a cabo en el Instituto Lingüístico de Verano. Lo esencial del mismo está en que se enseña a "leer" sólo con la mitad del alfabeto, tratando de desarrollar todos los procesos mentales que implica el acto de leer sin obligar al alumno, desde el comienzo, a enfrentarse con todas las dificultades. Cuando, al final del estudio de la primera cartilla, el alumno lee ya oraciones sencillas, ha dejado de ser psicológicamente analfabeto.

Para ello, se propone al maestro que ejercite al alumno, desde el primer momento, en sus facultades de observación, para comparar cada palabra con las otras e identificarla entre las demás en todas las páginas de la cartilla en que se repita. Como en todo método de lectura global, el alumno no debe silabear, ni dedicarse a conocer los nombres de cada letra o sus sonidos aislados, sino a aprender la palabra asociándola al objeto, por lo que, toda palabra va acompañada del dibujo al que corresponde